

SÁBADO 25

LOS CIERVOS BUSCAN LAS CORRIENTES DE LA AGUAS.

(Basado en el Salmo 42:1)

(Llevar el dibujo de un ciervo)

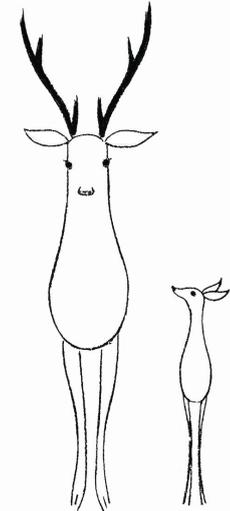
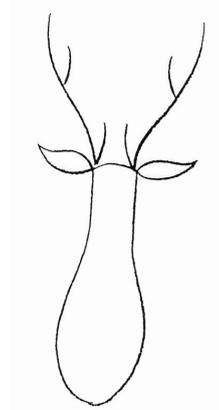
¿Quién fue a un jardín zoológico y vio un ciervo o un venado? El ciervo es un animalito pequeño que mide más o menos un metro de altura *(Mostrar el tamaño)*. Un ciervo pesa entre 18 y 29 kilos. Esto quiere decir que *(nombre un niño)* pesa menos que un ciervo.

Hoy quiero contarles la historia de un ciervo. ¿Qué nombre podríamos a darle? Vamos a llamarlo “Veloz”.

Si habláramos de una cierva hembra, ella no tiene cuernos. Pero su padre y sus hermanos sí tienen y son en forma de ramas puntiagudas. Cuando ellos peleaban, alguno siempre resultaba herido. En el otoño, los cuernos se caen, pero volverán a crecer en la primavera.

Veloz, como todos los ciervos, era un animalito arisco y miedoso. Como los demás ciervos vivía solito ahora, ya que había crecido. Todos los días él despertaba cuando amanecía y mientras el sol aparecía, él salía en busca de alimento. Comía hojas, brotes, cáscaras de árboles y plantas cultivadas. Por eso, cuando oía algún ruido mientras estaba comiendo, él salía corriendo y saltando muy alto.

Un día hacía mucho calor y nuestro



ciervito estaba con mucha sed pues estaba caminando por un lugar seco, ya que los ciervos siempre están mudándose de un lugar a otro.

Veloz, comenzó a levantar el hocico, pues todo ciervo consigue sentir el olor del agua aún a kilómetros de distancia. Veloz, olía el aire y después olía la tierra. Si hubiese agua aún debajo de la tierra, él la encontraría.

Con sed, el pequeña ciervito comenzó a correr desesperado gritando, saltando, buscando y oliendo. Finalmente descubrió dónde era que había, un pequeño riachuelo.

Allí, el ciervito zambulló su hocico y comenzó a beber agua, mucho agua. ¡Cómo es agradable beber agua, cuando se tiene sed! ¡Cómo es bueno mojar la cabeza, los pies y los brazos en agua bien fresquita!

Un día, David, el pastor de ovejas estaba observando un ciervo como el de nuestra historia, y él cantó dulcemente así: “como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, Dios, el alma mía” (Sal 42:1)

¿Saben lo que los ciervos enseñaron al pastorcito David? Que debemos buscar a Dios con toda voluntad así como el ciervo, “Veloz” buscó el agua desesperado, gritando, saltando y husmeando.

¿Ustedes deciden así, con tanta determinación ir a la iglesia? O ¿Estudiar la lección de la escuela sabática? O ¿Participar de los cultos en casa? U ¿Orar?

Si buscamos a Dios con tanto deseo como el ciervito buscaba el agua, vamos a encontrarlo y seremos mucho más felices en su compañía.

Vamos a orar a Jesús pidiendo que nos haga sentir más deseos de escucharlo y de hablar sobre Él.